

Memorias del exilio republicano de 1939 en la Unión Soviética. Visión de conjunto

Natalia Kharitonova

Instituto de Literatura Mundial Máximo Gorky - Academia de Ciencias Rusa

A la hora de acercarse al estudio de las memorias que publicaron los republicanos exiliados en la URSS, conviene señalar dos grupos del exilio en función de la generación y las circunstancias de llegada al país del destierro. Los españoles que optaron por exiliarse en la Unión Soviética de modo consciente, conforme a su militancia comunista, representan una comunidad política, mientras que los niños de la guerra, que en las entrevistas suelen rechazar su definición como exiliados y a los que el Derecho Internacional puede considerar desplazados involuntarios, constituyen un grupo social aparte con una serie de rasgos compartidos y, evidentemente, con una memoria colectiva o social que los une.

Las memorias de los exiliados de la generación de mayores, tal como los nombraban los niños de la guerra, no son homogéneas y se agrupan en torno a dos núcleos temáticos. Por un lado, se trata de varios volúmenes que salieron en la década de los años cincuenta y sesenta en México, Argentina o Francia y cuyos autores, comunistas decepcionados, abandonaron la URSS con el deseo de hacer pública su experiencia

ideológica y vital. Junto con el contenido que corresponde a la biografía individual, es posible trazar un esquema narrativo que se mantiene en estos testimonios. El objetivo de la narración en estos casos consiste en explicar cómo un buen comunista, un comunista cuya imagen se construye a partir de la idea del militante ejemplar, se encuentra con los horrores del régimen estalinista e injusticias de la dirección del PCE que acaban provocándole una profunda decepción, tanto con el régimen soviético, como con el comunismo en general. El desengaño experimentado por el narrador se traduce en una ruptura con el pasado político y la reelaboración del ideario que se comunica en el ensayo.

Dichos relatos de desengaño no son únicos ni exclusivos del exilio republicano de 1939 en la URSS. En realidad, los primeros testimonios de este tipo aparecieron todavía a finales de los años veinte y en su mayoría nacieron en el marco de la literatura de viajes. Basta con recordar los libros de André Gide^[1], que se mostró crítico con el

1.- André Gide, *Retour de l'U.R.S.S.*, Paris, Gallimard, 1936;



Grupo coreográfico de la Casa de Niños Españoles, número 3, en Odessa (URSS)
(Fuente: Archivo Histórico del PCE - AHPCE).

régimen estalinista, o Ángel Pestaña que durante su peregrinaje a la Rusia soviética sometió sus conocimientos teóricos a revisión. Por eso podríamos incluir la narrativa testimonial y memorística de los españoles como Enrique Castro, Jesús Hernández o Valentín González^[2] en la línea del relato crítico antisoviético, con la diferencia del contexto histórico de mención obligada, porque surgieron en los años de la Guerra Fría. Son unos textos altamente ideologizados, tendenciosos, y un simple repaso de los títulos de esas obras sirve para revelar

el mensaje principal y la intención de sus autores y editores. Dichas representaciones discursivas pueden interpretarse como el revés de las técnicas de sí mismo practicadas en la URSS durante el régimen soviético, donde el género autobiográfico muchas veces invitaba a verter la experiencia individual hacia el molde del comunista ideal.

Aun así, un buen grupo de los exiliados mayores estaban formados por republicanos comunistas que conservaron su lealtad al régimen soviético y al PCE, o que no plantearon el rechazo público de su pasado y la crítica de las estructuras del partido. Entre los libros de memorias de este tipo fueron escritos por periodistas como Eusebio Címorra, Luis Galán y Ramón Mendezona, o profesores y traductores, entre ellos Alejandra Soler y Augusto Vidal —algunas de aquellas obras fueron editadas y publicadas

traducción española: *Regreso de la U.R.S.S.*, Buenos Aires, Sur, 1936; Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia: lo que yo vi*, Barcelona, Tipografía Cosmos, 1924.

2.- Enrique Castro Delgado, *Mi fe se perdió en Moscú*, México D.F., Populibros «La Prensa», 1957; Jesús Hernández, *Yo fui un ministro de Stalin*, México, D.F., América, 1953; Valentín González «El Campesino», *Vida y muerte en la URSS*, Buenos Aires, Bell, 1951; *Comunista en España y antistalinista en la U.R.S.S.: nuevas revelaciones*; transcripción de Julián Gorkin, México D.F., Guaranía, 1952.

por sus herederos^[3]—. Suelen centrarse en el relato de su trayectoria profesional en la URSS, dejando muchos aspectos de la realidad soviética sin entrar en problemáticas, y muchas veces prefieren narrar unos casos que relativizan el tópico de la rigidez del régimen soviético cultivado asiduamente en los medios de comunicación occidentales durante los años de la Guerra Fría. Por ejemplo, uno de los sucesos que explica Eusebio Cimorra muestra cierta flexibilidad de la censura en la emisora de radio donde trabajó, lo que contrasta con la representación de la sociedad soviética en la que el mecanismo censor era absolutamente imposible de esquivar. Las narraciones de este tipo también son producto de una rigurosa selección de recuerdos condicionados por la autocensura que obliga a los autores a evitar los puntos conflictivos de la realidad que vivieron en su etapa soviética.

Y por fin, tenemos el corpus de memorias de los niños de la guerra que sigue creciendo y ampliándose. Los autores de este grupo, que en su mayoría no habían tenido la experiencia previa de ensayismo o escritura literaria, comparten una buena parte de sus recuerdos de infancia y juventud, y lo colectivo en sus relatos juega un papel tan significativo como la trayectoria individual. A diferencia de los exiliados mayores que quedaron prácticamente invisibles para la sociedad española, los niños de la guerra ocuparon un lugar destacado en el imaginario colectivo debido a la difusión

del tema, primero en los medios de la época franquista, y luego, de la transición y democracia. Las autoridades en la España democrática, tanto centrales como locales, desarrollaron sus políticas de memoria y reconocimiento de este colectivo^[4]. Se les dedicaron actos conmemorativos y monumentos, programas de radio y televisión, numerosas publicaciones periodísticas y documentales. Asimismo, desde los años noventa en el seno de las instituciones universitarias se realizaron algunos proyectos de investigación sobre el colectivo. El grupo dirigido por Alicia Alted se ocupó de la historia de los niños de la guerra, mientras que Marie José Devillard encabezó el estudio en el campo de la antropología social que se centró en las prácticas discursivas a base de las numerosas entrevistas de los miembros del colectivo realizadas por los investigadores. Es obvio que el estudio y la atención mediática sirvieron de desencadenante de las escrituras memorísticas de los niños de la guerra. Por eso, no es de extrañar que los propios niños sean consumidores de esas narraciones que se convierten en los textos comentados, analizados, aprobados o criticados al retroalimentar a su vez los nuevos escritos.

Uno de los primeros libros de este último grupo sobre su experiencia rusa apareció en España todavía en 1977. Se debe a Josefina Pérez Sacristán, licenciada en Filología, traductora y profesora en la Universidad Complutense de Madrid, que decidió ocultarse detrás del pseudónimo de Tatiana Pérez, de la figura del autor omnisciente y del personaje Lara, que protagoniza el relato. Sus *Memorias de Lara*^[5] deberían etiquetarse como una novela, porque la autora mues-

3.— Borís Cimorra, *La voz que venía del frío. Radio Moscú. Eusebio Cimorra: 1939-1977*, Valladolid, Ámbito, 2010; Luis Galán, *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona, Anthropos, 1988; Ramón Mendezona, *La Pirenaica. Historia de una emisora clandestina*, Madrid, Edición del autor, 1981; Enric Raimonet Lloveras, *August Vidal. Entre Llagostera i Moscou. Una història personal dins la història del segle XX*, Llagostera, Ajuntament de Llagostera, 2011; Alejandra Soler, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos: al final de todo sigo comunista*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.

4.— Para más información, véase Juan Luis Porcar Orihuela, «Políticas de memoria en España», *Barataria*, 20 (2015), pp. 61-77.

5.— Tatiana Pérez, *Memorias de Lara*, Madrid, Magisterio Español, 1977.

tra una evidente intención literaria. Ésta se manifiesta en varios niveles narrativos: en la elección del nombre de la protagonista, inspirado en la obra *Doctor Zhivago*, de Borís Pasternak, en la inclusión de extensas citas literarias en el texto, y en la obvia poetización de la realidad presentada en el libro. Pero el envoltorio por el que ha optado la autora, esconde la narración sobre la vida de los niños de la guerra en Rusia que Pérez Sacristán conoció en primera persona, de ahí que también sea lícito relacionar sus *Memorias* con el fenómeno de escritura memorística del colectivo que se dio con mayor intensidad especialmente a partir de la década de 2000.

En 1988 José Fernández Sánchez, empleado de la Biblioteca Nacional de Madrid y traductor de la literatura rusa al español que para aquel entonces ya había colaborado con algunas importantes editoriales españolas como Akal y Alianza, publicó un volumen de sus memorias sobre Rusia, *Mi infancia en Moscú. Estampas de una nostalgia*^[6], que once años más tarde conoció una reedición bajo el título *Memorias de un niño de Moscú*^[7]. Los libros de Fernández Sánchez impulsaron una especie del canon de las memorias escritas por un niño o una niña de la guerra exiliados en Rusia que acabaría consolidándose ya en los primeros años del siglo XXI, cuando se publicaron los testimonios de Virgilio de los Llanos Más, Isabel Argentina Álvarez, Bernardo Díaz Salcedo, Gerardo Viana Foncea, Adolfo Cabal, Manuel Arce Porres, Libertad Fernández, Dionisio García y Virtudes Company Martínez^[8].

6.– José Fernández Sánchez, *Mi infancia en Moscú. Estampas de una nostalgia*. Madrid, El Museo Universal, 1990.

7.– José Fernández Sánchez, *Memorias de un niño de Moscú*, Barcelona, Planeta, 1999.

8.– Isabel Argentina Álvarez, *Memorias de una niña de la guerra*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 2003; Manuel Arce Porres, *Memorias*

Al igual que las memorias de los exiliados mayores, los relatos de los niños de la guerra también revelan unas pautas narrativas en común y suelen constituirse por una serie de episodios casi estándar. Normalmente en las primeras páginas nos encontramos con la historia de la familia del niño o de la niña y sus orígenes en España. Luego un episodio clave constituye el viaje a la URSS, seguido por las primeras experiencias en las casas de niños. A continuación, se narra la invasión del ejército nazi en el territorio de la Unión Soviética y las penurias en los cuatro años de la guerra mundial. También muchas veces el narrador autobiográfico explica los estudios universitarios que cursó y su vida laboral, la formación de la familia propia y el retorno a España.

Las memorias de los niños de la guerra están muy condicionadas por el discurso mediático. Es posible afirmar que muchos de los autores en un diálogo dan su respuesta a los medios de comunicación que los suelen presentar como víctimas del comunismo, régimen soviético y el PCE. Lo que no quiere decir que los narradores autobiográficos escondan dificultades o problemas con los que se encontraron a lo largo de su estancia en la URSS. Sin embargo, ofrecen un cuadro de su vida mucho más completo y menos estereotipado que el que la prensa y la televisión transmiten, ofre-

de Rusia. Vivencias de un niño de la guerra, Madrid, Multipress, 2009; Adolfo Cabal, *Memorias imborrables*, Gijón, Concejalía Memoria Social Ayuntamiento de Xixón, 2007; Virtudes Company Martínez, *Russkaia ispanka [Una española rusa]*, Moscú, Lark Ltd, 2017. En ruso; Dionisio García, *Vospominaniya. Zhizn' ispantsa v Rossii* [Memorias. Vida de un español en Rusia], Nizhni Novgorod, Vertikal XXI vek, 2012. En ruso; Virgilio de los Llanos Más, *¿Te acuerdas tovarishch...? (Del archivo de un «niño de la guerra»)*, València, Institució Alfons el Magnànim, 2002; Bernardo Río Salceda, *20 000 días en la URSS*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2004; Gerardo Viana Foncea, *¡De Carranza a Siberia y más allá...! Memorias de un niño vasco de «La Guerra Civil Española»*, Bilbao, Ayuntamiento de Karrantza, 2007.



Equipo de fútbol de exiliados españoles en la URSS, ca. 1940. Al menos seis de ellos perdieron la vida luchando contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial (Fuente: AHPCE).

ciendo estos unos esquemas simplificados de la realidad. Al sacar a luz sus memorias, los autores cuestionan la interpretación de su vida como una tragedia y reafirman su dignidad al hablar de su pasado, sus estudios, su vida profesional y familiar. Y al mismo tiempo, no ocultan los obstáculos que surgieron tras su retorno a España, por muy deseado que fuera.

Sin lugar a duda, el corpus de las memorias de los niños de la guerra es una fuente historiográfica importante, pero además de contener un abundante material para el estudio del pasado soviético, también aporta muchos datos para la investigación de la historia de España, como puede ser la enseñanza primaria, la infancia y la vida cotidiana en su país natal en los años anteriores a la Guerra Civil. A la vez, constituyen unos textos imprescindibles para los estudios de memoria, el análisis de la interacción de los

discursos mediáticos con la escritura autobiográfica y el papel de los medios en la construcción identitaria practicada en un relato memorístico, así como para el estudio de la instrumentalización política del recuerdo.

El conjunto de memorias del exilio republicano español de 1939 en la URSS refleja una problemática política, social, antropológica y cultural. Constituido por las narraciones realizadas por los autores de diferentes generaciones y posturas ideológicas en varias décadas del siglo pasado y del actual, conllevan las experiencias subjetivas en el país de acogida y hacen eco del contexto histórico en el que fueron escritas, sea la Guerra Fría o la democracia. Todo ello abre una vía privilegiada para el estudio del siglo XX y la reflexión sobre la actualidad.